

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I

América Central

San José, Lunes 4 de Octubre de 1915

República de Costa Rica

Núm. 2

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

Administrador:

Samuel Santos

Colaboradores:

Los centroamericanos autonomistas

PRECIO: 20 céntimos el mes.



El héroe nacional Benjamín F. Zeledón, ante cuya memoria "Patria Libre" se descubre con respeto en el tercer aniversario de su gloriosa muerte.

DOCUMENTO HISTORICO.

Masaya, Octubre 3 de 1912.

Al Coronel J. H. Pendleton

En el Campamento.

SR:

He recibido su nota, fecha de ayer, en la cual Ud. me informa que el gobierno de los Estados Unidos, ha ordenado que no se permita á ninguna clase de perturbadores ocupar posiciones que amenacen el ferrocarril comprendido entre Corinto y Granada; que en consecuencia Ud. me da el aviso para que desocupe todas mis posiciones en la Barraaca, "Coyotepe" y esta ciudad; que si yo cumplo con esta demanda lo haga conocer enarbolando en lugares visibles de la Barraaca, "Coyotepe" y otros puntos, banderas blancas; que reconcentre mis tropas y las haga marchar hacia la línea de Ud. en la Estación del tren en Nindirí, donde las

armas deben ser depositadas; que Ud. no recibirá ninguna delegación ó comisión para pedir otras condiciones que las indicadas; que si su orden no es cumplida el día de hoy, á las ocho en punto de la mañana abrirá el fuego de su artillería para sacarme de mis posiciones.

Confieso á Ud. que al leer su arriba mencionada nota me ha sido duro creer que la haya firmado un perito en asuntos militares que sirve bajo la bandera de la gran nación nro-americanana, la cual se enorgullece de ser el espíritu que guía á las repúblicas democráticas del continente Americano; y mi sorpresa sube de punto cuando considero imposible que el gobierno de los Estados Unidos del Norte y sobre todo, el Senado del país de Washington y de Lincoln, hayan autorizado á sus servidores para venir á

intervenir con fuerzas armadas en los negocios internos que nosotros los nicaragüenses discutimos en esta tierra que es nuestra. y que soberana é independiente nos legaron nuestros padres.

Después de una discusión sobre el particular, en la cual fué determinado por la mayoría de los patriotas de esta ciudad y de los generales bajo mi mando, y á pesar de mi opinión en contrario, que se permitiera pasar á los trenes en medio de mis posiciones y sobre la línea que va á Granada, hasta el presente, los trenes han continuado pasando con toda garantía de parte de mis fuerzas.

Habiendo obtenido el pase de los trenes, no veo ni remotamente la razón que Ud. pueda tener para exigir la entrega de mis posiciones y el desarme de mis tropas; y, en consecuencia, me atrevo á pensar que Ud. retirará sus amenazas en vista de la justicia que me asiste. Pero si desgraciadamente para el honor de los Estados Unidos de Norte América

se hace sordo á las buenas y justas razones que le aduzco y realiza su amenazante ataque, por ese mismo acto, sus trenes serán considerados como hostiles en vez de gozar de la garantía que ahora tienen y de que han estado disfrutando hasta el presente. Yo haré con mis fuerzas la resistencia que exigen el caso y la dignidad de Nicaragua, á la cual representamos; y después caerá sobre Ud., sobre sus Jefes y sobre la alta Nación á que pertenece, la tremenda responsabilidad que la historia les otorgue y el eterno reproche de haber empleado sus armas contra el débil que lucha por defender el sagrado derecho de la patria de sus mayores.

Espero se digne mandar su contestación antes de proceder á atacar mis posiciones, de modo que yo pueda saber qué aptitud debo tomar.

Respetuosamente.

B. F. Zeledón

4 DE OCTUBRE DE 1912

4 DE OCTUBRE DE 1915.

Hoy es fecha de triste remembranza para los buenos nicaragüenses. Tras la hecatombe de una revolución cuyos ideales aún no se han descifrado, aparecieron en Nicaragua soldados extranjeros, quienes con mentida amistad, pregonábanse amigos del pueblo para mostrar enseguida el emblema de la conquista. La revolución cuando vió ondear sobre nuestros campos el estandarte Norte-americano, compactó sus filas y del pecho de aquellos valientes, salió airado el grito de protesta.

Surge de aquel núcleo de hombres la figura del General Benjamín Zeledón y como si la conciencia de un destino superior se encarnara en él, no se amedrenta ante el formidable enemigo; comprende que la suerte de la República va á decidirse en esos instantes; comprende que hay que salvar un honor, un pueblo y una raza y para contemplar mejor el panorama gigantesco de aquel drama, sube á las alturas del "Coyotepe" y de allí señala los dilatados horizontes de la patria, sus azules lagos, sus volcanes magestuosos y sus montes siempre verdes y allá á lo lejos, confundidos entre sí, los soldados de la traición, unidos en vilipendioso maridaje con los profanadores de nuestras selvas vírgenes.

Suena el cañón y Zeledón no tiembla. Ve acercarse á sus trincheras á los marinos de una gran nación y con un gesto de sonrisa los ve rodar por el suelo ultimados por los soldados de la libertad y del honor. Sí, aquellos soldados tuvieron la satisfacción de ver teñirse con púrpura extranjera nuestros campos de esmeraldas y han de haber sentido también el estremecimiento de esa tierra que se negaba á recibir en su seno á los soldados de la opresión, cuando sus labios fríos besaban esa cuna de rebeldes.

Sigue la batalla; triunfa la fuerza y cuando Zeledón observa que el gorro frigio de nuestro escudo palidece, brota de su pecho el líquido purpúreo y cae envuelto en los pliegues de la bandera nacional, mirando en los horizontes de Nicaragua los últimos destellos del Sol de la Libertad que se ocultaba. Así penetró Zeledón en el templo de los ungidos de la Patria. Por eso los nicaragüenses nos inclinamos reverentes ante su grata memoria y recordando la leyenda de Jerez, podemos decirle también: "Duerme que tus soldados velan."

Justo Pastor López

El incendio de Granada

Por José Dolores Gámez

(INÉDITO)

(Concluye.)

En el entretanto se daba cumplimiento en otra parte de la ciudad, a las "órdenes secretas" que fueron comunicadas a los capitanes encargados de la ejecución del incendio. Véase cómo las ejecutaron.

Antes de dar principio a la destrucción de la parte central, cuando las llamas devoraban las humildes chozas de los barrios, se presentó el capitán Dolan en una de aquellas casas de mejor apariencia y notificó a la persona que la ocupaba, que era una señora decente, de que tenía orden del general Walker para quemarle su casa, si no la redimía en el acto dándole quinientos pesos en dinero efectivo. Detrás de él esperaban órdenes los soldados filibusteros, empuñando largas varas, con trapos embreados en vueltos en la punta, destinados a servir de teas incendiarias después de prendidos.

Cuéntase que la infeliz señora cayó de rodillas, implorándole compasión al capitán Dolan, y manifestándole que no tenía quinientos pesos ni medios para adquirirlos. Al mismo tiempo le preguntaba con ansiedad y deshecha en lágrimas por qué motivo la castigaban de aquel modo sin tomar en consideración que su hijo había muerto peleando en Rivas contra los ticos y al lado de Walker. El capitán le contestó que él era un subalterno que cumplía órdenes superiores y que no sabía nada de lo que se le preguntaba. "Sin embargo, agregó— ¿Qué cantidad pudiera U. darme para que le salvara su casa?" Y como la señora le respondiese que cuanto tenía eran únicamente ciento ochenta pesos, que estaba pronta a entregarlos, el capitán los recibió gustoso, aunque previniéndole que buscara veinte más para completar doscientos pesos, suma de la cual no podía rebajar ni un centavo. Saló ella precipitadamente a conseguirlos en el vecindario, y cuando minutos después regresaba gozosa con el saldo que se le exigía para la salvación de su casa, ésta ardía por todos sus lados. Dolan había dicho a sus hombres, inmediatamente que se ausentó la señora: "Bien muchachos: tenemos ya ciento ochenta pesos en manos, que son bastantes para esta casa. Ahora, fuego con ella!" I los trapos embreados fueron encendidos luego y aplicados al techo por diferentes puntos hasta que el incendio tomó cuerpo y se hizo general.

Aquel "divertido engaño" era el resultado de las órdenes secretas, que continuaron cumpliéndose con éxito en la parte central de Granada, arrancando con ellas buenas sumas, de las que se repartieron hermanablemente los camaradas de Walker encargados de aplicar las teas.

Una carta de un militar guatemalteco, que fué publicada en el periódico oficial, refiere que Walker había sacado, antes de irse de Granada, todas las cosas de valor que encontró en las casas, trasladándolas con las familias americanas y los heridos a la isla de Ometepe.

Todo cuanto el fuego alcanzó quedó reducido a cenizas en Granada. Las habitaciones que en un tiempo dieron asilo y protección a una pequeña ciudad, veíanse entonces sin techos y en ruinas, señalando sus paredes ennegrecidas y entre escombros, el lugar en que habían existido antes. Ocho hermosas y monumentales iglesias, la Parroquia, el Calvario de Jalteva, la Merced, San Juan de Dios, San Sebastián, San Francisco, Esqui-

pulas y Guadalupe fueron también destruidas sin misericordia y con previo saqueo; y no contento Henningsen todavía con incendiar la Parroquia, hizo después esfuerzos por arrancarla desde sus cimientos, volándola con una mina que pudo tan sólo derribarle la torre del nordeste.

Dícese que el saqueo de las iglesias produjo ocho pesadas cajas, llenas de joyas y metales, que fueron llevadas a bordo del *San Carlos*. Las vestiduras sacerdotales, muchas de ellas muy costosas, fueron robadas unas y quemadas las demás en una gran hoguera de la plaza mayor, entre la vocinglería y las danzas grotescas de aquella soldadesca repleta de licor. Bajaron a continuación las 48 campanas de las ocho iglesias y las llevaron también a bordo, para extraerles el oro y la plata que tenían ligados con el bronce; pero las rescataron después los obstarricenses en los últimos días del mes de Diciembre siguiente, cuando se apoderaron de los vapores y las encontraron en éstos.

La noticia del próximo incendio de Granada fué llevada a Masaya por Don Dámaso Souza y tan luego como se supo levantaron el campo los ejércitos aliados y se apresuraron a ir a estorbarlo, aun que no tan de prisa, porque llegaron cuando el incendio se hallaba en su apogeo, el día 24 de noviembre—Como a las tres de la tarde del mismo día, principiaron el ataque por Jalteva, San Francisco y Guadalupe a la vez, ó sea por el Occidente, Norte y Oriente de la ciudad; pero llegaban demasiado tarde.

El general don Tomás Martínez con su columna de veteranos legitimistas fué el primero en presentarse como a las dos de la tarde por el lado del Norte, deteniéndose momentáneamente en el lugar en que hoy se levanta la estación del ferrocarril central, a contemplar lleno de dolor las llamas que envolvían la ciudad cual un manto de fuego. De su contemplación lo apartó la llegada de algunas familias fugitivas, que estaban ocultas en el campo, las cuales le rodearon pidiéndole amparo.

Una hora después bajaba Martínez con su columna a la playa del lago y se detenía como a 600 varas del muelle en que estaban los vapores *San Carlos* y *La Virgen* ocupados en recibir los elementos de guerra que sacaban los filibusteros de la plaza. Fué emplazada en el acto una pieza de artillería de á seis, que llevaba la columna en su tren de guerra; y aunque la distancia era corta y el blanco bastante grande, el cañón no acertó en tres disparos que hizo y dió tiempo a los vapores de levantar sus anclas y ponerse a salvo. Martínez atacó también, en ese mismo día, la iglesia de San Francisco y fué rechazado con pérdidas.

El 25 repitió su ataque a la misma iglesia, aunque cambiando de táctica, porque en lugar de acercarse de frente como lo había hecho la víspera, avanzó por dentro de la línea de casas quemadas vecinas, favoreciéndose con sus paredes de adobes todavía de pie. Los filibusteros que ocupaban la iglesia temieron quedar cortados con la plaza y se reconcentraron en ésta tan pronto como se dieron cuenta del plan de Martínez.

Las demás fuerzas aliadas combatían a la vez por distintos puntos. Estimuladas las tropas nicaraguenses con la brillante toma del Fuertecito, llevada a cabo por las de Guatemala, atacaron de frente la plaza mayor al

amanecer del 27, obligando a los filibusteros a retroceder y a concentrarse en la casa de la Sirena, contigua a la Parroquia. El incendio duraba aún, y el licenciado don Jerónimo Pérez refirió a este propósito lo siguiente:

"El principal fué abandonado, pero en llamas: de la Parroquia salían las columnas de humo del incendio que la devoraban. Entonces el batallón se precipitó a la plaza y casi al mismo tiempo la torre derecha de la iglesia saltó hecha pedazos por una mina de pólvora con la que se calculó causar graves daños a los asaltantes. Por fortuna sólo un caballo murió al golpe de uno de los fragmentos. En este día el capellán, presbítero don Rafael Villavicencio se colmó de gloria como sacerdote y como hombre; entrando solo al incendiado templo y volviendo cargado de alhajas de oro y plata."

De la anterior relación se desprende que la iglesia de la Parroquia no había sido completamente saqueada, puesto que el padre Villavicencio pudo salir cargado de alhajas; pero hay que decir que la riqueza de los templos de Granada era cuantiosa desde el tiempo de la colonia, especialmente la del de la Parroquia, de la cual fué quizá un pequeño resto el que encontró el referido padre.

Por lo que hace a Henningsen, se hallaba tan absorto en su obra de destrucción, que casi fué sorprendido por los aliados. Con dificultad pudo reunir sus dispersas y emborrachadas tropas, que constaban de unos 500 hombres, y oponerse con ellas al avance de los aliados que llegaban en número de tres mil; pero con jefes enteramente divididos y enemistados entre sí, cuyas frecuentes rivalidades no permitían la unidad de acción indispensable en aquellas circunstancias. Henningsen apenas habría podido resistir el ataque bien combinado de aquel enemigo pujante y sediento de venganza; pero debido al motivo indicado, no sólo resistió con bríos por más de medio mes, sino que para burlarse de los aliados continuó a vista de ellos el incendio de la parte oriental de la ciudad en que todavía permanecían ilesos algunos edificios. Embestido por todas partes y batiéndose en retirada sobre la calle del lago para salir en los vapores del lago que le aguardaban cerca del muelle, pudo Henningsen cuando más estrechado se hallaba, ocupar las ruinas del templo de Guadalupe, que Martínez le abandonó torpemente, pensando que no se detendría en ellas y que continuaría de paso hasta la playa. En aquellas ruinas, protegido por las gruesas paredes de piedra basáltica, todavía de pie, encontró su salvación, soportando con éxito el sitio que continuación le pusieron las fuerzas aliadas. Detrás de aquellas paredes inexpugnables se batió día y noche; aunque le faltaron alimentos y vió diezmados a sus hombres por la epidemia del cólera, pudo sin embargo sostenerse heroicamente diez y ocho días, al cabo de los cuales, en la noche del 12 de Diciembre, llegó Walker en su auxilio con 160 filibusteros, que fueron bastantes para librarlo del ataque centroamericano. Los auxiliares que llevó Walker a Rivas, abordo de uno de los vapores del lago, desembarcaron en Tepetate y se abrieron campo a través de las líneas de los aliados, que cercaban a Henningsen en Guadalupe, hasta unirse con él que ya contaba entonces con sólo 150 soldados, muchos de ellos enfermos y casi todos debilitados. Ambas tropas, comandadas por el intrépido Henningsen, rompieron de nuevo, en la mañana del día siguiente, el círculo de bayonetas enemigas que las rodeaba, y se embarcaron en el muelle a vista y paciencia de los aliados todavía amedrentados y corridos.

Cuéntase que en la noche en que desembarcó el piquete auxiliar de Walker, llegó Martínez hasta Tepetate a cerrar el paso sobre la playa con su columna de veteranos legitimistas; pero fué rechazado con energía y huyó despavorido por entre los matorrales de la playa, cubiertos entonces de vainas de *pica pica*; cuyos pelillos le cayeron sobre los ojos y le dejaron casi ciego. El caballo que montaba lo condujo al campamento de Jalteba en donde fué asistido con solitud.

El general don Ramón Beloso, jefe de la división salvadoreña, encargado de cubrir con su columna el camino del lago y muelle, sobre el cual había levantado buenas fortificaciones, se llenó de temor a la vista del auxilio filibustero que entraba a Guadalupe por el lado de Santa Lucía, y pretextando sus desagradados con los jefes guatemaltecos que cubrían otros puntos, abandonó súbitamente su puesto y huyó para Masaya, sembrando a su vez el pánico con las noticias exageradas que esparcía del desastre del ejército aliado. Debido a esa cobardía de fuga, Henningsen encontró expedito su camino para llegar al muelle y embarcarse tranquilamente. Momentos antes de hacerlo, dió una última bofetada a sus enemigos, mandando fijar en el asta de una lanza clavada en la plataforma del Fuertecito, una garra de cuero de res, según la versión del filibustero Roche, ó un pedazo de papel según el parte oficial de Martínez, con la siguiente inscripción en tinta negra: AQUI FUE GRANADA!

Como centro americano protesto contra cualquier Tratado ó acto, cuya tendencia sea destruir, anular ó manchar la independencia y soberanía de la República de Nicaragua que por el Derecho Internacional y un tácito entendimiento es solidaria y parte integrante de las otras Repúblicas de Centro América.

José León Castillo.

Adolfo Díaz es la antítesis de Benjamín Zeledón: este sacrificó su vida por conservar el honor nacional, y aquel sacrifica ese honor por conservar su ignominioso y mal habido puesto; este llama la atención por sus grandezas y su amor inmenso a la libertad, aquel la llama por sus bajezas y su inclinación estulta a la pasividad del siervo; son los polos de la Historia Patria; la dignidad y el escarnio; la luz y las tinieblas; la altura y el abismo; el gigante y el pigmeo. Todo lo que el segundo tiene de grande y de noble, el primero lo tiene de pequeño y de perverso.

Salvador R. Merlos.

El Gobierno de Nicaragua no tiene vida propia sino es la que le da el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Este recibe constantes súplicas para que no saque a los marinos, confesando que sin su presencia no puede subsistir. Accede a toda petición, se anticipa a los menores deseos del Departamento de Estado y hasta ofrece lo que no se le pide y tal vez ni se desea. En la administración de Taft pudo aceptarse la complicidad de unos pocos nicaraguenses para la realización de sus designios, aunque aplicando de seguro el axioma de Napoleón I: "Aprovecho la traición, pero desprecio a los traidores." Estamos seguros de que el Presidente Wilson, con su severa moral dirá: "Rechazo la traición con tanta energía como desprecio a los traidores."

Policarpo Bonilla.

Detestamos el protectorado porque es una infamia uncirle cadenas a un pueblo libre.

Octavio A. Gámez.

HIMNO "A CENTRO AMÉRICA".

Por Francisco R. Baldovinos

CORO:

*Salve! Salve! á los héroes que un día
Sacudiendo su estado servil
Conquistarse una patria juraron
I supieron por ella morir!*

Centro América quees de los mares
La odalisca que se alza gentil,
Protegida de Dios por el manto
I ocultando riquezas sin fin.

Centro América muestra orgullosa
Las riquezas de un mágico Edén,
En sus campos y ríos hay oro,
En sus cármenes, rosas y miel.

Va en sus áuras flotando el perfume
Cual de Dios el aliento inmortal,
En sus mares ni escollos ni brumas,
En sus bosques impera el quetzal.

De su historia en las páginas bellas
Resplandece con propio fulgor,
De sus ínclitos héroes los nombres
Que tenaces buscaron la Unión.

Hoy que el Hado implacable nos muestra
Un destino sembrado de horror,
Recordando las glorias pasadas
Prometamos morir con valor.

Reverentes llegando ante el Ara
En que esplende su luz Libertad,
A las jóvenes almas gritemos
A la lucha entusiastas ¡marchad!

CORO:

*Salve! salve! á los héroes que un día
Sacudiendo su estado servil
Conquistarse una patria juraron
I supieron por ella morir!*

Este precioso himno es cantado en
las Escuelas de Bluefields, con música
compuesta por el artista nicaragüense
Calasanz Alvarez, Director de la Banda
Marcial de aquella ciudad.

N. del D.

Correo de Guatemala.

Después de cinco lustros he vuel-
to á este pedazo de suelo centro-ame-
ricano, que me trae á la memoria
recuerdos de mi juventud.

Al arribar el tren de Puerto Ba-
rrios á Guatemala, pasaron por mi
mente los nombres de Manuel Cor-
nel Matus, Carlos Zacarías, Alberto
Solórzano, Carlos Alegría, Ambro-
sio Quintanillo, Juan Zepeda y tan-
tos otros, estudiantes universitarios
del año de 1886 y de quienes sólo que
da hoy un recuerdo, inextinguible sí,
en los amigos que aún veneramos
su memoria.

El día siguiente volví á recorrer
las calles y paseos que 28 años antes
había conocido en grata compañía
con amigos que fueron, y que por un
capricho del Destino, duermen ya
el sueño giacial de la tumba.

Pero cuán diferente es el senti-
miento que embarga hoy mi espí-
ritu comparado con el de aquella épo-
ca lejana!

Entonces acariciaba esperanzas
halagadoras para volver al terruño,
porque mi patria era libre y brinda-
ba protección al trabajo bajo la som-
bra bienhechora de la fraternidad
nicaragüense. Hoy al contrario, lle-
go á esta tierra hospitalaria y buena

bajo el peso abrumador de una sen-
tencia crúel que el cacique de mi
país hizo recaer en mí como en tan-
tos otros por la sola culpa de no tran-
sigir con la iniquidad, por la gran
falta de protestar enérgicamente con-
tra los desmanes del Gobierno, por
oponerme abiertamente á la esclavi-
tud de mi patria, que no otra cosa
significa la venta ignominiosa que
Adolfo Díaz ha hecho al Gobierno
Norte-Americano en la forma del
Tratado de Canal celebrado en febre-
ro de 1913.

Rosendo Argüello, jurisconsulto
notable, distinguido periodista y pa-
triotista esclarecido y el infrascrito,
por idénticos motivos, comparecimos
el 4 de Abril de 1913 al llamado del
Gobernador de Bluefields, para ser
notificados que dentro del perentorio
término de 24 horas debíamos deso-
cupar el país, sin más forma ni figu-
ra de juicio que la orden atentatoria
y brutal del endiosado mandarín
que sostiene las bayonetas extran-
jeras en el capitolio de Managua.

Sin respetar la inmunidad que yo
gozaba por estar integrando Sala en
la Corte de Apelaciones de Blue-
fields, con asiento permanente, el
día siguiente, 5 de abril, á las 8 de
la mañana, dábamos el adiós de des-
pedida á nuestros conciudadanos y
tomábamos el camino del destierro,
en medio de las aclamaciones de un
pueblo numeroso que públicamente
y en presencia misma de la autori-
dad levantó el grito de pro-
testa y nos acompañó hasta el va-
por que debía conducirnos á la pe-
regrinación.

Cinco días después, desembarcá-
bamos en New Orleans, verdad que
con el sentimiento del abandono
obligado de la familia y de la patria;
pero también con la esperanza de
poder, en un país libre como los Es-
tados Unidos, emprender una cam-
paña enérgica y vigorosa contra un
Gobierno criminal que ha comprome-
tido con sus vergonzosas y serviles
complacencias la suerte futura de
Centro América.

I, en efecto, no hemos descansado
en la tarea que nos impusimos. Fui-
mos ante el Senado de Washington
con la protesta altiva que dan la Jus-
ticia y el Derecho; y en diarios, re-
vistas y folletos hemos combatido
en los Estados Unidos á los victimar-
ios de la libertad de Nicaragua,
á los patricidas que han pue-
sto en peligro con sus desacier-
tos los nobles y gloriosos destinos
de las cinco repúblicas del istmo
centro-americano.

Habiendo suspendido sus sesiones
el Senado Norte-americano, ante el
q' nos hacemos representar continua-
mente, al discutirse el inícuo Trata-
do, he aceptado la representación de
una importante firma de New Orle-
ans y la del ameritado centro de
instrucción, Holy Cross College, para
hacer un viaje por Centro-Amé-
rica, pero con la esperanza de regre-
sar muy pronto á los Estados Uni-
dos á combatir, á luchar por la liber-
tad de mi querida patria Nicaragua.

SALVADOR LEJARZA.

Los "Salvadores" de Nicaragua

Jesús Nazareno fué llamado «Sal-
vador» del mundo, por el sacrificio
que hizo de su vida en bien de la
humanidad doliente. Después los
hombres han tratado de imitar al Di-
vino Maestro, pero sucede que como
todo lo copiado, resulta un contraste
entre el «modelo» y «los seguidores»
pues los que llevan el nombre de
Salvador de todo se preocupan me-
nos de lo que enseñó con su ejemplo

el profeta de Nazareth.

En Nicaragua hay muchos «Salva-
dores», no todos por supuesto dignos
de la fama. He aquí algunos:

SALVADOR CHAMORRO, pa-
dre de Emiliano, el que está en Was-
hington mendigando el protectorado
para Centro América, recibió del Teso-
ro Nacional en CINCO PARTIDAS
MEDIO MILLON DE PESOS y en
UNA SOLA DOS MILLONES
CUATROCIENTOS MIL! Salvó
pues, sus ECONOMIAS de TRES
MILLONES y es nuestro «gran Sal-
vador».

SALVADOR CARDENAL, un
señor de León, que fué bueno hasta
que no recibió de la Hacienda Públi-
ca \$130-00 oro que consiguió para él
su yerno, el benéfico Carlos Cuadra
por daños que dice haber sufrido du-
rante la revolución de Mena, es nues-
tro «mediano Salvador».

SALVADOR CASTRILLO, a-
gente del «honorable» gobierno nica-
ragüense, celebre por habernos redi-
mido económicamente con la CON-
VENCION CASTRILLO KNOX,
que es el punto inicial de la desinte-
resada ingerencia yankee en el país,
es nuestro «petit Salvador», hoy re-
sentido injustamente con sus camara-
das de ayer.

SALVADOR CALDERON, el
que manejó los bastidores de la inter-
vención yankee en 1912 y que es ín-
timo del celeberrimo «Adolfito», el de
la mano oculta, es nuestro «modes-
to Salvador»: él contribuyó a llevar
policiales rubios del Norte para que
nos mantuvieran en santa paz y nos
salvaran de una horripilante anar-
quía.

Los otros «Salvadores», como el
que escribe Jiménez con X, echándo-
sela de noble, y los Solórzano, Mo-
rales, Noguera, López y Zelaya, han
salvado «pocas economías» en com-
paración con nuestro «gran Salva-
dor» y por eso no vamos á biografíar
los individualmente.

Hay un «Salvador», quizás el más
notable, porque así como del cere-
bro de Júpiter brotó Minerva, del su-
yo nació la revolución de 1909, pe-
ro correspondiendo su clasificación
al bello sexo, sería impropio perso-
nalizarlo, no obstante que la influen-
cia política que ejerció en Nicaragua
nos autoriza para hablar de su figu-
ra, como habla la Historia de Juana
de Arco, Madama Roland y otras ce-
lebridades femeninas.

Cabe notar que el cachurequismo
de nuestra tierra estuvo a los pies
de esa hermosa dama y la llamó su
«Salvadora» y la agasajó de mil ma-
neras y hoy la mira con odio y des-
dén, de mostrando con su conducta
una ingratitud y falsía poco reco-
mendables.

Creemos que con lo dicho queda-
rá el lector empachado de SALVA-
DORES y al bautizar a su posteridad,
tendrá buen cuidado de escoger
el nombre que le encaje.

JUAN SIN TIERRA.

El amor de la Patria en las mujeres.

Todas las veces que el amor de la
patria llega hasta el entusiasmo en un
país, las mujeres lo experimentan en el
mismo grado, y aún en grado superior
q' los hombres. La patria no les perte-
nece más que á nosotros; pero como
ellas son por naturaleza más impresio-
nables, más sensibles y más amantes, se
incorporan más personalmente por todos
sus sentidos y con todo su corazón á
aquello que las rodea: La querida y
deliciosa imagen de la patria se com-
pone, para ellas, de sus madres, de sus
hermanos, de sus esposos, de sus hijos,
de sus hogares, de sus tumbas, de sus
templos, y ellas allí se adhieren como
las cosas débiles á las fuertes, con tan-

to más frenesí, cuanto que si ese apo-
yo sucumbe, ellas perecen con él,

Lamartine.

Pésame á la familia Gámez

En la ciudad de New Orleans,
Louisiana, á las once de la mañana
del doce de abril de mil novecien-
tos quince. Reunidos los suscritos,
miembros de la colonia nicaragüense
de esta ciudad, con motivo de haber
fallecido en Guatemala, el cinco del
corriente mes, la señorita Lila Gá-
mez, hija del eminente hombre pú-
blico don José Dolores Gámez, que
tanto ha enaltecido á Nicaragua con
su talento y patriotismo, y hermana,
además, de nuestros distinguidos
conciudadanos los doctores Octavio
y Ramiro Gámez.

ACORDAMOS:

I—Deplorar la desgracia ocurrida
á tan apreciables compatriotas, á
quienes nos permitimos recomendar
fortaleza en esta hora de dolor tanto
más sombría cuanto que los sorpren-
de fuera de la nativa tierra.

II—Comisionar á los doctores Sal-
vador Lejarza y J. Rafael Espinosa
y General Felipe Neri Fernández,
residentes en Guatemala, para que
se dignen poner en manos de los se-
ñores Gámez la presente acta, y le
hagan, además, á toda la familia,
verbal manifestación de nuestros sen-
timientos.

III—Insertarla en los periódicos, á
fin de hacer pública la solidaridad
que une en todo momento á la emi-
gración de Nicaragua, y particular-
mente como una protesta de amistad
y simpatía á la muy ilustre familia
de los Gámez.

Rosendo Argüello,—C. Martínez
L.,—Luciano Astorga,—Gustavo
Gardián,—F. Molina,—J. M. Am-
pié.

Fragmentos

En medio de este alborozo,
tan legítimo y tan justo,
viene á mi mente un disgusto
á interrumpirme en el gozo.

Como un zumbido nervioso,
oigo frases claras, ciertas,
que dicen:—«Estad alertas,
que hay peligros muy cercanos:
¡velad, velad, ciudadanos,
que Anibal está á las puertas!»

Esa voz no es ilusión;
No es una alarma quimérica:
es la voz de Centro América,
que clama su salvación.

Compatriotas, nuestra unión
en la Nacionalidad
es nuestra seguridad:
unir la Patria juremos,
y anhelantes exclamemos:
DIOS, UNION Y LIBERTAD.

Carlos Andino

Nuestros esfuerzos deben encami-
narse al restablecimiento del orden
político y social, y nuestro único nor-
te debe ser proclamar el imperio de la
legalidad, levantando la pureza ad-
ministrativa á un nivel preciso, para
obtener la liberación de nuestra Pa-
tria.

Leonardo Argüello.

Tres años de ignominia!

En Nicaragua se pensaba que nunca desembarcarían soldados de los Estados Unidos para intervenir en nuestras contiendas civiles. La revolución de 1912 nos sacó de tal error. Hay en el seno de aquel país un núcleo de ambiciosos, sedientos de oro y de poder, que llamó al extranjero para combatir á los propios nicaragüenses, y enseguida que con su alianza aplastaron á la revolución, entregaron al protector cuanto es de algún valor en el Estado, y hasta lo que no se había cotizado jamás por ninguna suma: la autonomía nacional! Los marinos allí están en la capital de la República, después de tres años de nefasta ocupación: tres siglos para los que tenemos sangre entre las venas, sangre roja de rebeldes!

Benjamín F. Zeledón, haciéndose eco del sentimiento público, se enfrentó á las huestes invasoras y dió su vida por la Patria. Nunca el pueblo de Nicaragua había sentido con más intensidad el deseo de ser libre que á raíz de aquel gloriosísimo holocausto. La sangre derramada fecundó maravillosamente el árbol sacrosanto de la libertad—Zeledón es el héroe nacional: su nombre es un símbolo. I un pueblo, cuya Historia cuenta con páginas de épicas hazañas, tiene fuentes de inspiración patriótica que lo llevarán tarde ó temprano á su liberación.

Colombia necesitó perder á Panamá para entrar en una nueva era de vida política: el golpe fué tan rudo, tan humillante, tan ruinoso para la Grecia de América, á quien admiramos hasta en sus desastres, que los ciudadanos y los partidos, en el dolor común que les produjo la mutilación de su grandioso territorio, olvidaron sus disensiones y pensaron en formar una patria venturosa, próspera y pacífica, en la cual pudieran desenvolverse con amplitud todas las energías nacionales para evitar en el futuro, con orden y previsión, nuevos atentados á la integridad de la República.

El dolor es una ley de redención. Ningún pueblo se ha levantado sin lágrimas y sacrificios.

Nosotros debemos aprender esta lección, escrita con sangre, para recobrar el juicio y asegurar el porvenir de nuestra patria.

El peligro no ha desaparecido aún—Seguros estamos de que el personal del que se dice Gobierno de Nicaragua, caerá en la próxima lucha electoral; pero si la nación continúa en insensatas querellas, estos mismos verdugos de hoy, seguirán mañana implorando la protección extranjera para volver al ejercicio de su función de proxenetes políticos que ellos saben desempeñar de modo tan magistral y acabado. Necesitamos cordura y alto desinterés para salvar la independencia. Aduñarse del Poder para cometer tropelías y desvergüenzas no es ni puede ser nunca el ideal de ningún opositor. Vamos allá á formar el edificio de la verdadera república con los escombros que nos lega el cachurequismo corrompido.

En esta fecha de gloriosa y triste recordación, tenemos placer en saludar á los ciudadanos que se batieron contra el yankee y la traición en los campos de Nicaragua y de modo particular, a los Generales Benjamín Bolaños é Ignacio Chávez, quienes jugaron su vida en el levantamiento de León; á Don Federico J. Lacayo y doctor Leonardo Argüello, quienes ejercieron cumplidamente los honrosos cargos de Delegados del Poder Ejecutivo en Masaya y Occidente y á los señores Gral. Isidro R. Amaya, don Humberto Barahona

don José María Zelaya, don Andrés Largaespada y don Cristóbal Solano, quienes defendieron sus reductos, al lado de Zeledón, con bravura de espartanos. Nicaragua no puede ser esclava con hombres de su temple!

Al evocar esta tragedia nos viene la imagen de la goleta "Ultramar," con su preciosa carga humana de patriotas que fueron á luchar por el nombre de la raza escarnecida. De entre ellos emerge fulgurante la figura de Jorge Volio, costarricense, que cambió sus vestiduras sacerdotales por el uniforme de guerrero y que vertió su sangre luchando con valor por el principio que hizo inmortal á Don Juan Rafael Mora, el gran prócer centroamericano.

En este día, pues, de funesta remembranza, hagamos un voto solemne de que sabremos honrar la muerte de Zeledón y demás valientes caídos, al plomo filibustero, uniéndonos en una sola idea y en un mismo sentimiento, sin egoísmos, ambiciones ni rivalidades, para obtener el triunfo de nuestra causa, que es la causa del HONOR, DE LA DIGNIDAD Y DEL PATRIOTISMO.

Rosendo Argüello.

En estos tiempos de recias tormentas en la atmósfera política internacional de Centro América, en que especuladores macabros al frente de una administración Seccional enajenan por los treinta dineros de Iscariote una porción del sagrado suelo patrio, en que no satisfechos con la propia deshonra pretenden que la garra del águila terrible rompa el manto virgen de la soberanía nacional de Costa Rica, en que pareciéndoles demasiado abrumador para sus espíritus arruinados por el crimen el título y la condición de hombres libres, piden á la faz del Mundo con cinismo que pasma el nombre de siervos y la investidura de la esclavitud, en estos tiempos de dueños infinitos y de caídas espantosas, es consolador para los pueblos latinos que no han renunciado, ni renunciarán jamás, al ideal de vida autónoma, advertir el movimiento generoso de Chile, Argentina y Brasil, poniendo algo de su valer y su prestigio, como un escudo, como un tónico, como una esperanza, al servicio de los hermanos que aún atenece el infortunio.

Alejandro Rivas Vázquez.

Patriotismo

Siempre había considerado que la espada era el mejor instrumento para realizar en Centro América la redención clamorosa y necesaria, ya que al fulgor de ella han emergido del escudo roto de estos pueblos los aguilechos que han tremolado la más noble bandera de altivez, como sucedió con la protesta que magnificó la rebeldía de Benjamín Zeledón, cuya figura Morazánica al caer para siempre vencida, quedó, á pesar de todo, victoriosa en la conciencia colectiva de la América Latina.

Pero un análisis posterior de la situación de Nicaragua, obligado quizá por la gravedad indiscutible de la hora, más que al influjo civilizador de las ideas—y al expresar estas palabras lo hago desde el atalaya de mi sinceridad ineludicente y transparente—ha traído á mi espíritu la serena certeza de que en esta época la batalla decisiva entre la honradez y el oprobio, es decir, entre el patriotismo y la traición, ó en términos más claros, entre el Partido Liberal y el círculo Conservador debe librarse en las rutas rectilíneas del civismo, en donde con el pensamiento y con el número quedarán derrotados los harapos

de ignominia y de infamia que todavía flamean en el Capitolio de Managua, como signo de escarnio y como reclamación de estallidos bélicos. Creo, además, que la Juventud nicaragüense, tan patriota como digna, que se ha mantenido en el destierro esperando la hora del regreso entre el jubiloso clamoreo de la honra nacional desagraviada, debe culminar en el puesto más avanzado de la campaña que se avecina en medio del vuelo de sus grandes banderas ideales tanto tiempo recogidas y mustias!

EMILIO CASTILLO Ch.

Aunque los países centroamericanos mantienen perfecta división política, que les autoriza para ser reconocidos y respetados como cinco pueblos independientes, con potestad irrestricta de soberanía, ejercitan, sin embargo, entre sí una corriente de vivos afectos, nacida de altos intereses históricos, sociológicos y políticos, que les vincula en una forma especial, propia para llegar, en lo futuro, á constituir una sola y fecunda patria común.

Y persiguiendo esa finalidad, ha sido constante el empeño de unificar tendencias; crear nuevas vinculaciones; robustecer las existentes, y, de preparar, en fin, mediante una evolución progresiva, el reurgimiento de una fórmula de unión, firme y estable, que, al propio tiempo que borre fronteras, pregone la solidaridad de sangre y origen.

M. Castro R.

Protesta de la Colonia Centroamericana de Nueva Orleans.

HON. SENADO:

Nos permitimos reiterar la protesta que elevamos ante V. S. en otra ocasión contra el Tratado de Canal celebrado por la Administración de Mr. Taft con el Gobierno de Nicaragua.

Si queréis conocer cuál es el verdadero sentimiento nacional en nuestra Patria y cuál el prestigio y legalidad de aquel Gobierno, dignaos mandar allá una Comisión que palpe de cerca los acontecimientos y con su informe imparcial y justiciero, podréis resolver si procede ó no sancionar un Tratado público de semejante importancia.

Al oponernos nosotros, y con nosotros la cuasi totalidad de los nicaragüenses y demás centroamericanos al Convenio referido, no es por odio á los Estados Unidos, país que admiramos en lo que vale, ni por ser refractarios al progreso, que soñamos ver implantado en nuestra Patria sino porque con él se lesionan nuestros sagrados derechos de libertad é independencia, se impide la apertura del Canal indefinidamente, en vez de garantizar su construcción; apenas se paga una fracción del justo precio que importa y se otorga el contrato por un gobierno cuyos actos son absolutamente nulos y de ningún valor á la luz de la Moral y el Derecho, por no ser el fruto de la voluntad nacional manifestada en una elección libre sino un poder arbitrario colocado y mantenido en la actualidad por el ejército no-te-americano.

Investigad, primero, Hon. Senado, cuáles son los móviles de este pacto y cuáles las circunstancias en que ha sido suscrito, para que no vayais á sancionar una injusticia, que puede oscurecer para siempre el nombre de vuestro pueblo.

Creemos oportuno haceros una aclaración: de esta ciudad os ha llegado en breve, si no os ha llegado ya, una exposición pidiendoos que aprobéis el Tratado en referencia.

Esa exposición, aparece firmada por personas que están aquí á sueldo de aquel gobierno y además, por sujetos que no son centro-americanos y que carecen por tanto de derecho para decidir lo que convenga á una nación extraña, cuyos hijos, en mayoría, son los únicos que están dotados por el Creador con el sagrado, inalienable é imprescriptible derecho de la soberanía.

New Orleans, 21 de Marzo de 1914.

ROSENDO ARGÜELLO.—SALVADOR LEJARZA.—C MARTINEZ L., R. Guzmán,—G. Gurdán,—Gustavo Solano,—S. Gámez G.,—J. M. Ampí,—Alberto García M.,—A. Castillo,—Fed. Castillo,—Federico Panting,—José León Castillo

Ilustre viajero

El General y Doctor don Saturnino Medel, Magistrado por Honduras en la Corte de Justicia Centroamericana, acaba de regresar de los Estados Unidos, después de dos meses y medio de ausencia. Tenemos el honor de presentir nuestro saludo de bienvenida á este distinguido estadista centroamericano, á quien nosotros admiramos por su valor, por su talento y sobre todo, por su modestia y patriotismo.

Oportunamente publicaremos un juicio sobre su actuación política y la de los otros señores Magistrados que merezcan aplauso por sus virtudes cívicas.

La venta de la patria la está realizando Adolfo Díaz, bandolero internacional que ahora se dedica, perdida la vergüenza y la dignidad, vacías las arcas del Tesoro Público, á la trata de pueblos, con el brutal descaro é impudicia con que los rufianes de la Europa aventurera se dedican á la trata de blancas.

Secunda en Washington los planes del actual Presidente de Nicaragua Emiliano Chamorro. Este hombre funesto, bastardo afortunado de la Casa Gobernadora, encontró al pie de su cuna el puñal que lo improvisó Jefe de tribu, y en el reverbero de una tradición nefasta, el agua tófana con que sus abuelos le dieron muerte á Máximo Jerez.

Leonardo Montalbán.

Saludo

Se lo enviamos muy cordial á nuestra distinguida compatriota la señorita Adela Espinosa, hermana del eminente facultativo y estadista Dr. Rodolfo Espinosa R, y deseámosle felicidad en este paraíso de la América.

Gratitud

Rendimos las más cumplidas gracias á *La Epoca, El Imparcial, La Prensa Libre, El Pacífico* y demás colegas de la prensa nacional por la cortés acogida que han dispensado á nuestra hoja.

TIP. "SAN JOSE".